

chos y las oportunidades de la mujer, con miras a una sociedad donde ni el sexo ni la raza ni la riqueza den motivo a la opresión. La historia de estas asociaciones, sus fines, objetivos y campos de trabajo son ampliamente explicados por Diana Medrano y Cristina Escobar en "Pasado y presente de las organizaciones femeninas en Colombia".

MARTA CECILIA VÉLEZ S.



Apuntes borrosos sobre un buen caricaturista

Álbum de caricaturas

Horacio Longas

Ediciones Autores Antioqueños, vol. 18, Medellín, 1985

Los libros de caricaturas tienen un denominador común: están compuestos por numerosas ilustraciones precedidas de un corto prefacio; aparentemente requieren poco esfuerzo del lector. Los más interesantes tienen explicaciones del momento político y del acontecimiento que originó el dibujo; rara vez aparecen alusiones a los cambios estilísticos del caricaturista.

Los libros de caricaturas son agradables de ver, no solamente porque el contenido mueve a la risa, al placer intelectual y estético sino porque aparentemente son fáciles; para muchas personas resultan algo así como leer historietas.

Medellín se constituyó en el presente siglo en el adalid de la caricatura, no solamente porque produjo el caricaturista más notable, Ricardo Rendón, sino porque a través de la conciencia de la historia ha encontrado en la caricatura una fuente segura para la investigación. Por otra parte, el humor ha ocupado un lugar predominante en el arte antioqueño. Rendón fue famoso por su agilidad para fustigar los regímenes conserva-

dores de la década del veinte; el suicidio con que rubricó su amargura le dio un prestigio aún mayor. Horacio Longas fue uno de los sucesores de Rendón. La importancia del lustro en el cual trabajó en caricatura, de 1930 a 1935, esto es, el inicio del gobierno liberal, le debió presentar un panorama de euforia con resultados imprevisibles para la creatividad en el campo del humor gráfico político. Longas solucionó este problema diciendo que no tenía chispa política. Después de aceptar un cargo en obras públicas en Bogotá, regresó a Medellín para dedicarse de nuevo a la pintura y la escultura.

Es importante hacer énfasis en la carrera artística de Longas; muchas de sus caricaturas denotan principalmente su sensibilidad de dibujante por encima de su sentido político, verbigracia la denominada *Llorando sobre las víctimas de la pasión sectaria*; gran número de las obras reproducidas en el libro recuedan su trayectoria de escultor: las sombras chinescas, los retratos de antioqueños ilustres como Leon de Greiff o el general Berrío remiten a su talento en la talla en madera, ejemplarizado con creces en el retrato de Rendón que pertenece al Museo de Antioquia. Su caricatura de Olaya Herrera como el pensador de Rodin señala su predilección.

Es innegable que Longas tenía, además, gran talento como caricaturista; el centenar de dibujos reproducidos en el libro lo hacen evidente. Las causas de su desistimiento de ella pueden ser varias: la gran importancia de Rendón aun después de muerto; el momento político, más susceptible de alabanzas que de sátiras; el convencimiento de que la caricatura era un arte menor. Si muchos de sus apuntes recuerdan a Rendón, especialmente aquellos en los que aparece la patria como la Mariana o motivos con telarañas, otros como la serie de *Evoluciones* en las que el hacha se convierte en palo de golf, el tambor de bordar en timón de automóvil, etc., denotan originalidad en el tratamiento conceptual del tema. Sus versiones de Olaya Herrera entre dos aguas, de Alfonso López

como un tigre al acecho y del Tío Sam exprimiendo al país son una muestra de su visión política. Menos universal que Rendón, más provinciano, permite por estas características distinguirlo de su antecesor.

Los libros de caricaturas se llaman a veces álbumes, como los de fotografías; a causa de este nombre se cometen todas serie de errores en publicaciones de este género en el país. El presente libro pertenece a una sobresaliente colección de autores antioqueños que ha editado la secretaría de educación y cultura de Antioquia; la ha realizado de manera discreta, sin querer inventar el libro^{*}. Los títulos *Escritos* de María Cano, *Semblanzas y comentarios* de Luis de Greiff, *Salomé* de Fernando González, etc., indican que se trata de una serie verdaderamente ilustrativa de la riqueza intelectual de la región. Sin embargo, al realizar un libro ilustrado como el de Longas comete todos los errores que se pueden achacar a un libro de caricaturas: al contrario de lo que se piensa, hacer libros de humor gráfico y leerlos bien es difícil. Su lectura múltiple requiere condiciones especiales, pues de lo contrario sólo producirá inquietud. En el *Álbum* de Horacio Longas, la única información sobre el artista, fuera de la biografía colocada inadecuadamente en las solapas, consiste en dos mediocres reportajes que poco o nada ayudan a la comprensión del artista; el admirador de las artes gráficas se queda sin saber cuál es la técnica, el formato y las fechas de los dibujos. El aficionado a la historia no encuentra ninguna información respecto a la noticia que originó la crítica. Si el caricaturista tiene una misión en la sociedad, no se deben hacer libros de humor tan festivamente. Quien no sea iniciado en cultura antioqueña se quedará sin saber quién es el "verraquito imaginero".

BEATRIZ GONZÁLEZ

* "En Colombia hay una tendencia a inventar el libro". Malcom Deas, 1984.